

MARÍA ZAMBRANO Y EUROPA**EUROPA EN MARÍA ZAMBRANO****Jorge Novella Suárez****Universidad de Murcia**

“Allí donde habita el peligro está la salvación”

M. Z.

Si en 1914 Europa saltó por los aires, en 1918 con la paz de Versalles se fragmentó por mucho tiempo. No fue el final de la Gran Guerra sino el punto de partida para el resentimiento y el odio. Las utópicas promesas de felicidad, la confianza ciega en el progreso y en el mito de la “prosperity” llevó al continente a una situación de trances y dificultades permanentes que habría de durar tres décadas. Dos guerras mundiales, el auge de los fascismos, del nazismo y del comunismo, la barbarie del holocausto judío y atómico. Entre la I y la II guerra mundial murieron cien millones de personas¹, un espanto, el auténtico corazón de las tinieblas del mundo, lo que llamó Karl Kraus “los últimos días de la humanidad” que sucumbió frente al Dios de la guerra y la batalla, cantado por Rilke.

Tendremos que llegar a 1948, al Congreso de la Haya, llamado Congreso de Europa, para poder dejar atrás los estragos de la contienda y la firme voluntad de los estados de poner fin y remedio a la calamitosa situación de Europa; fundamentándose en el reconocimiento de los DDHH y la democracia como modo de poner punto final a las contiendas bélicas que habían protagonizado la vida (?) del viejo continente. Como meta surge la idea de levantar unos Estados Unidos de Europa, una unión política y económica para garantizar la paz social y el progreso económico, un tribunal para aplicar la futura carta de derechos humanos. El resto es una historia conocida.

¹ Entre 1914 a 1918, costó la vida de 10 a 31 millones de personas, entre civiles y militares. Los rusos tuvieron además 4 a 6 millones de heridos, los ingleses 3 millones de heridos y mutilados, los franceses 5,6 millones, Alemania sufrió 6 millones de heridos, los italianos 1,6 millones y los serbios 1,7 millones. Entre 1939 y 1945, si se incluye la guerra chino-japonesa que se inicia en 1937, murieron entre 70 y 83 millones de personas, siendo la URSS y China los países con más bajas.

Si contemplo el panorama actual de la Unión Europea tengo que constatar con pesadumbre y tristeza que nuestro continente olvida muy rápidamente, en una amnesia peligrosa ha tachado lo que aconteció en su territorio desde 1914 a 1945. Si hoy existe una UE es por el rechazo a la barbarie de la II Guerra Mundial. Pues bien, ha estallado por los aires el acuerdo que hacía de Europa un modelo, los viejos fantasmas vuelven: nacionalismos irredentos, filofascistas (aunque les llamen populismos), la xenofobia, el racismo, el Brexit como antimodelo de cooperación y desarrollo por un falso orgullo nacional, conducen a que el maltrecho estado de bienestar vague sin rumbo, máxime con la deriva errática de la socialdemocracia y el arrinconamiento de liberales y conservadores por partidos de estirpe nacionalista. Este es el panorama que afrontamos. Con el fenómeno de Trump en EEUU que ha hecho crecer la inseguridad y la incertidumbre exponencialmente... Y Rusia y China como dos altivos demiurgos contemplan el estúpido egoísmo pensando que el festín está próximo. Quizás estamos ante el fin de ese eurocentrismo que ha gobernado el mundo con el modelo de la Modernidad desde el descubrimiento, será el adiós a ese Occidente histórico que ha tutelado la mundialización. Emergen nuevos imperios... todos por Oriente.

La crisis que tiene que afrontar hoy la UE no es sólo política, también es existencial, pues nos afecta a todos nosotros que hemos defendido unos valores, un proyecto vital en común, una *Lebensform* y un marco jurídico político en el cual convivir. A mi entender tiene muchas similitudes con procesos ya vividos –como he señalado – y olvidados, hoy, en el año 2017, hay 66 millones de desplazados/refugiados por las guerras, ¿quién iba a imaginar esta situación transcurrido más de un siglo de la I Guerra Mundial?

Retrocedamos y veamos como reaccionaron frente a la emergencia de situaciones y hechos que rompían con el modo de vida que las democracias europeas habían construido tras la primera guerra mundial. Los conflictos proliferaban, éste es el tiempo que le tocó vivir a María Zambrano (1904-1991) una Europa en sombras, tras la Gran Guerra emergerán los fascismos, el comunismo y el nazismo, posteriormente el drama de la guerra civil española, la segunda guerra mundial, siendo el exilio una constante en su vida. Constata ese eclipse de la razón, lo que ella llama “el suicidio de Occidente”, y su protagonista, la soberbia humana, que ha conducido, en última instancia, a esa circunstancia. Todo el humanismo occidental está a la deriva, el hombre se encuentra en una situación de desamparo, soledad y abandono del mundo. Esa crisis que vive la Europa de la mitad del siglo XX la diagnostican muchos filósofos e intelectuales con diversos análisis y diagnosis, mensajeros de lo que se avecinaba no faltaron, de un lado los que preconizaban una vuelta al pasado, a una Nueva Edad Media;

de otro, esos alertadores de la catástrofe que se avecinaba, los visos fueron múltiples, escritores centroeuropeos como Spengler, Roth, Schnitzler, Husserl, Zweig o Mann habían advertido de lo que estaba en juego. La crisis de la conciencia europea es la constatación de un mundo que se derrumba, sus consecuencias son la barbarie, la violencia como instrumento de dominación, el nacionalismo de *Blut und Boden* (de sangre y patria), todas ellas patologías de la modernidad, efectos de esa Ilustración denunciada por los miembros de la Escuela de Frankfurt.

Joseph Roth escribe en febrero de 1930 a Stephan Zweig: “¿A quién no le asquea la política? Tiene usted razón, Europa se suicida. Y la manera prolongada y cruel de ese suicidio se debe a quien lo comete es un cadáver. Esta decadencia tiene una endiablada semejanza con una psicosis. Parece el suicidio de una psicótica. El diablo gobierna realmente el mundo. Pero sigo sin entender a los extremistas de las dos alas.” Y concluye: Sabrá usted que nos aproximamos a grandes catástrofes. Aparte de lo privado – nuestra existencia literaria y material queda aniquilada – todo conduce a una nueva guerra. No doy un céntimo por nuestras vidas. Los bárbaros han conseguido gobernar. No se haga ilusiones. Gobierna el infierno”².

Otros autores, como Nietzsche o Dostoievski, advirtieron – respectivamente – que el advenimiento del nihilismo (el fin de la tradición judeo-platónica, desvalorización del cristianismo y de todo dualismo metafísico) conlleva la vuelta al eterno retorno y a la transmutación de todos los valores; a la vez que el autor de *Crimen y castigo* propugna el cristianismo bizantino³ en una crítica al socialismo y nihilismo de su tiempo, una crítica ideológica radical al mundo moderno y la cultura burguesa y eso que no conoció el desastre de la Primera Guerra Mundial. Entre estos dos extremos podemos encontrar otras diagnósis. Paul Valéry⁴ publica *Miradas del mundo actual* (1931) –ampliadas tras su muerte en 1945 – en donde hace coincidir la crisis de Europa con *la crise de l'esprit*, una identidad europea que el continente pierde por el embelesamiento y eterno mirar atrás, quedando presa del pasado. “Europa tenía en sí misma con qué someter, regir y ordenar el resto del mundo hacia fines europeos. Tenía medios invencibles y los hombres que los habían creado. Muy por debajo de

² ROTH, J., *Epistolario inédito*, El Acanalado, Barcelona 2009. Carta a S. ZWEIG, Francfort 23/X/1930 y Paris, Febrero de 1930.

³ Véase PATOCKA, J., *Ensayos heréticos sobre la filosofía de la historia*, Península, Barcelona 1988, pp. 115-116. Véase BALL, H., *Cristianismo bizantino*, Berenice, Córdoba 2015. La 1ª edición es de 1923.

⁴ VALÉRY, P., *Miradas al mundo actual*, trad. José Bianco, Losada, Buenos Aires 1954, pp. 29-33. Una edición posterior ampliada *Cuadernos (1894-1945)*, trad. Andrés Sánchez Robayna, Galaxia Gutenberg, Barcelona 2007.

éstos estaban los que regían el destino de Europa. Como los alimentaba el pasado, sólo supieron hacer pasado. También la ocasión ha pasado. La historia y las tradiciones políticas de Europa, sus querellas de aldeas, de campanarios y de *tiendas*, sus celos y rencores de vecinos y, en suma, la falta de miras, la pequeñez de espíritu heredada de la época en que era tan ignorante y no más poderosa que las demás regiones del globo...”⁵

Sólo Napoleón rompe ese quietismo y presiente que la escala del mundo del futuro es otra, pero nadie le comprendió, Valéry lo constata con amarga ironía: “Después de él, todos volvieron a considerar las hectáreas del vecino y a razonar sobre el instante” y con sagacidad y perspectiva augura para el viejo continente: “Europa será castigada por su política... Europa aspira visiblemente a ser gobernada por una comisión norteamericana. Toda su política se dirige a ello. No sabiendo deshacernos de nuestra historia, seremos descargados de ella por pueblos felices que no tienen o casi no tienen historia. Esos pueblos felices nos impondrán su felicidad.”⁶

Pero ahora constatemus que la crisis de Europa es también la crisis de España, en ningún país del continente se experimentará antes – incluso que en Alemania e Italia – el fantasma de la guerra y sus efectos. Un futuro repleto de incertidumbre, inestabilidad y riesgo. El porvenir de Europa se jugó anticipadamente en los campos de batalla españoles mientras las potencias occidentales permanecían vergonzosamente neutrales y con sus políticas de no intervención adelantaban el suicidio del viejo continente. También María Zambrano realiza su particular análisis que arranca desde su circunstancia española con la proclamación de la II república, el estallido de la guerra civil española de 1936-1939 y la diáspora final. España es frenesí de Europa, una “España fantasmal” con la que tenemos un deber, un imperativo que no podemos soslayar, tal como lo expresa en *Delirio y destino* cuando narra la visita a Manuel Azaña, se trata de que España deje de estar muerta, “que entre en la vida porque ya ha dejado de estar muerta, queremos... una moral, una vida para todos... y hay que definirlo y concretarlo mediante una Institución, de un cambio de régimen.”⁷ Había que traer la República, esa era el anhelo y la empresa de los jóvenes, que como María demandaban una “España donde el alma y la voluntad no se habían sentido asfixiadas.” Es la hora de España.

La crisis no es otra cosa que el fin de la modernidad por el ascenso del totalitarismo. El fin de una forma de vida, de una concepción del mundo. De ahí que se plantea desde una

⁵ VALÉRY, P., “Notas sobre la grandeza y decadencia de Europa”, en *Miradas al mundo actual*, p. 29 y 30.

⁶ VALÉRY, P., “Notas sobre la grandeza y decadencia de Europa”, en *Miradas al mundo actual*, p. 30.

⁷ ZAMBRANO, M., *Delirio y destino*, Mondadori, Madrid 1989, p. 42.

triple perspectiva: individual, filosófica y política. Es el paso de un mundo antiguo, embelesado en sí mismo, decimonónico a un siglo de vanguardias y barbarie donde todo, absolutamente todo, entrará en un cambio caracterizado por la inseguridad y la inestabilidad. Desde ese triple eje aborda tanto la crisis de la razón⁸, del Estado liberal (la democracia es puesta en solfa), el drama de la guerra civil española y su propio sentir como mujer, como persona, ante ese mundo que se desmorona. Zambrano es testigo y protagonista de una España que porfiaba para que el proyecto diseñado por la generación del 14, con su maestro Ortega y Gasset como líder intelectual y arquitecto del mismo, llevara a cabo la tan ansiada y necesaria modernización de España... y que saltará hecha añicos. La Gran Guerra y las secuelas de la Paz de Versalles van a concatenar un tiempo en que el sentido de la existencia humana ha caído en el vacío y el correlato filosófico serán las llamadas filosofías de la vida y de la existencia, pues “La tremenda tragedia española ha puesto al aire, ha descubierto las entrañas mismas de la vida.”⁹

Desde sus primeros artículos, en 1928, desarrolla Zambrano una reflexión acerca de los cambios y vicisitudes que acontecen en España y en el continente, en primer lugar, la realidad histórica española, en tránsito de la monarquía-dictadura a la república; y en paralelo está Europa, con sus ansias de regeneración y donde la filósofa malagueña escudriña las vías de salida a la catástrofe. Ese tratamiento de la crisis va a ser una constante en sus obras¹⁰, la reflexión zambraniana tiene como gozne para descifrar la agonía de Europa: la violencia, su esperanza y la destrucción de las formas realizadas por las artes, todo ello lo concluirá en *El hombre y lo divino*. En las citadas obras afronta los problemas “de la cultura y políticas europeas” conjugando dos puntos de vista: el político-cultural y el metafísico; o lo que es igual, cómo se está destruyendo esa forma de vida y de entender la sociedad (tolerancia, democracia, etc.) que tenía a Europa como emblema.

⁸ Defiende que la novela como género es el elemento clave para analizar la crisis de la razón, Zambrano se valdrá de la obra Benito Pérez Galdós (especialmente *Fortunata y Jacinta* y *Misericordia*); al igual que Thomas Mann lo hace en *La montaña mágica* o Robert Musil en *El hombre sin atributos*.

⁴ ZAMBRANO, M^a, *Pensamiento y poesía en la vida española*, Ed. de Mercedes Gómez Blesa, Biblioteca Nueva, Madrid 2004, p. 92.

⁵ *Los intelectuales y el drama de España* (1934 a 1939), *Pensamiento y poesía en la vida española* (1939), *La confesión, género literario y método* (1943), *El pensamiento vivo de Séneca* (1944), “Génesis y desarrollo del concepto de la idea de libertad” y “Sobre la vacilación actual” (1945), *Hacia un saber sobre el alma* (1950), *Delirio y destino* (1950), *La España de Galdós* (1960) y *España, sueño y verdad* (1965).

Ya en su primer libro, *Horizontes de liberalismo*, encontramos sus constantes críticas radicales al racionalismo¹¹, al idealismo y al positivismo¹² como el germen de las crisis españolas y europeas, desde los inicio de la dictadura de Primo de Rivera y, posteriormente, en otras obras los hace responsables de de los acontecimientos de la guerra de España de 1936. Moreno Sanz destaca como en esta crítica aparecen y son parte esencial de su diagnóstico: “su visión histórica de España, como su concepción general de la política.”¹³ Ellos son los modos de pensamiento que han abocado a las catástrofes de las dos guerras mundiales, falseando el significado de Europa y “su mayor logro político: la democracia.”

LA AGONÍA DE EUROPA

En el verano de 1940, María Zambrano, inicia la redacción de *La agonía de Europa* que se publicará en 1945, a la vez escribe *La confesión*. La fecha es elocuente, fin de la tragedia española e inicio del exilio y estallido de la II Guerra Mundial que conmociona al mundo. El inicio de su reflexión parte de una situación límite, la muerte anda al acecho y se “habla con más valor y decisión porque nada se espera de lo inmediato, porque la inmediatez ha desaparecido.”¹⁴ El presente de Europa se ha desvanecido, está en decadencia y el resentimiento, el odio y el rencor se extienden creando un paisaje de desolación a su paso. Son los efectos del nihilismo¹⁵ y del positivismo.¹⁶

El paisaje europeo es desolador, “Europa es el lugar donde ha estallado el corazón del mundo”, afirma María. Nada escapa a la entronización del odio como sentimiento común en un mundo que se ha vuelto loco. Apela, como ya hizo Husserl, al heroísmo, para a

¹¹ En su inédito *Historia y poesía* aborda la alternativa al racionalismo entendido como un método que “apresurada y violentamente, reduce y abstrae, abandonando, así, completos tiempos históricos, ritmos inasequibles a tal reduccionismo, planos, figuras y destinos esenciales del trágico acontecer de la historia, condenados a quedar en la sombra”, en MORENO SANZ, J., “De la razón armada a la razón misericordiosa”, en ZAMBRANO, M., *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, Trotta, Madrid, 1998, p. 17.

¹² ZAMBRANO, M., *Horizontes del liberalismo*, Morata, Madrid 1996, pp. 207, 231 y 255.

¹³ MORENO SANZ, J., “De la razón armada a la razón misericordiosa”, en ZAMBRANO, M., *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, p. 12.

¹⁴ ZAMBRANO, M., *La agonía de Europa*, Trotta, Madrid 2000, p. 21. Este texto recoge la ampliación que hizo MZ sobre la edición de 1945, publicada en Sudamericana, Buenos Aires, 1945.

¹⁵ “El signo característico de esta <quiebra>, de la que todo el mundo suele decir que constituye la dolencia primordial de la cultura moderna, consiste, en efecto, en que el hombre teórico se asusta de sus consecuencias, e, insatisfecho, no se atreve ya a confiarse a la terrible corriente helada de la existencia: angustiado corre de un lado para otro por la orilla (...) Además, se da cuenta de que una cultura construida sobre el principio de la ciencia tiene que sucumbir cuando comienza a volverse ilógica, es decir, a retroceder ante sus consecuencias.” NIETZSCHE, F., *El nacimiento de la tragedia*, trad. A. Sánchez Pascual, Alianza, Madrid 1973, § 18, p. 149.

¹⁶ Ortega y Gasset, escribe en junio de 1928: “El positivismo consistía en una operación mental mediante el cual, pensando sobre el mundo, se logra evacuarlo, desinflarlo, pulverizarlo (...) más para el positivismo – y esto es lo que nos cuesta trabajo revivir – ninguna cosa tenía un ser. No había, según él, más que <hechos>”, en “Max Scheler. Un embriagado de las esencias”, en ORTEGA Y GASSET, J., *Goethe desde dentro*, O. C. IV, Madrid 1984, p. 507 y 508.

continuación, cargar contra el naturalismo¹⁷, pues la conciencia de haber dominado y transformado la naturaleza condujo al hombre europeo a llenarse de “fatuidad, de excesiva confianza en el mundo”. Si a ello unimos el liberalismo progresista que exacerbó y exaltó la persona humana frente al mundo, ensombreciendo con su soberbia el principio cristiano del liberalismo, y es así que comenzó a perder “la conciencia de su origen, a descuidar la definición y claridad de su esencia.”¹⁸ España ha vivido “en la dispersión de sus dones” al igual que Europa, solamente así se explica esa presencia del terror que se ha instalado en el viejo continente. Europa ha oscilado de la ingenuidad al espanto y éste ha horadado las vidas y conciencias.

A estas alturas nos podemos preguntar ¿qué es Europa para María Zambrano? Es el Mediterráneo, Roma, Antígona, las ruinas, la Nina de *Misericordia*, la Dulcinea cervantina, el *ordo amoris* agustiniano, esa razón cordial, piadosa, que no deja fuera la “logique du coeur” pascaliana. Añadamos a lo anterior, desarraigo, destierro, esa sombra prohibida que es el exiliado, su forma de ser en el mundo. Todo eso es Europa para la filósofa de Vélez-Málaga.

Llegado a este punto, se cuestiona: ¿Qué ha sido de Europa? ¿Cómo dejar atrás el rencor? Es así como “Europa ha dejado de tener rostro” y apunta a como ha llegado al máximo de su decadencia, el europeo es ahora un hombre preso del resentimiento, convertido en el único arbitro de todo lo existente. Es la violencia de Europa donde el hombre resentido carece de lealtad... ante sí mismo, necesita salir de ese resentimiento como “la primera de las purificaciones que tendría que realizar el hombre moderno para salir de su laberinto”¹⁹, hundido en su pasividad e indiferencia: “El hombre europeo en su gran mayoría parecía haber perdido... este afán heroico que le hacía desdeñar lo primero que ante sí encontraba para ir a buscar algo más estable, más firme, más permanente y claro a que servir. Ha perdido la raíz de su heroico idealismo.”²⁰

Se interroga por cómo ha llegado a esta situación, el ser dominador y transformador de la naturaleza le condujo a llenarse “de fatuidad, de excesiva confianza en el mundo”. Muchas veces nos recuerda a Unamuno²¹, si a esto unimos los efectos que el liberalismo progresista conllevó, haciéndole olvidar “la conciencia de su origen” y cegándolo respecto del “Principio

¹⁷ Naturalismo, objetivismo, fisicismo, positivismo son términos comunes para indicar dónde radica el quid de la crisis.

¹⁸ ZAMBRANO, M^a, *La agonía de Europa*, p. 29.

¹⁹ ZAMBRANO, M^a, *La agonía de Europa*, p. 25.

²⁰ ZAMBRANO, M^a, *La agonía de Europa*, p. 26.

²¹ En Unamuno su *Sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos* no era únicamente una crisis religiosa sino que abarcaba toda su existencia en un nihilismo peculiar. El sentido de la vida era puesto en cuestión a la vez que su hombre “de carne y hueso” se oponía a los ideales progresistas ilustrados.

cristiano del liberalismo, la exaltación de la persona humana al más alto rango entre todo lo valioso del mundo, quedó oculto bajo la hinchazón, bajo la soberbia.”²² Un hombre sin perspectiva, sin atributos, se había ido conformando tras la Paz de Versalles, la destrucción del fin de una época penetró en las conciencias y en las vidas de los hombres, la condición humana perdió su candor e ingenuidad y se instaló – para muchas décadas – en el terror. El protagonismo es ahora el “hombre masa” descrito por su admirado maestro, aquél que no se plantea nunca nada, que vive satisfecho de sí, convertido en síntoma y conflicto; constatando la filósofa malagueña como Europa ha perdido de golpe los principios que la hicieron posible y subraya: “Somos prisioneros, a un tiempo, de lo pequeño y de la unidad que hizo posible esa rica diversidad, tan amplia y tolerante que lleva consigo la contradicción. Y vemos borrarse, confundiendo sus contornos, a tipos de hombre tan diferentes como el guerrero de la Edad Media y el monje, con el humanista del Renacimiento, que parecía ser su antagonista, y que en tanta medida lo fue.”²³

Y en este tiempo, en la Europa de fin de siglo, atrás ha quedado el preciosismo del *fin de siècle* con su jardín vienés, los bulevares diseñados por Haussman, los territorios del Emperador Francisco José, el clasicismo en todas sus formas... que alguien se afana en destruir todo aquello que contribuía a dar esplendor al viejo continente; el que maneja la piqueta “es casi siempre un fanático... ahí están en el suelo, deshechas, las formas. Se ha ido más lejos de lo que el más pesimista presintiera”. La violencia se ha convertido en uno de los constituyentes de la propia Europa (“la violencia estaba en todos los aspectos de su vida”). ¿De dónde procede la violencia europea? Frente a la cual el amor no puede hacer nada, aunque tenga “necesidad de <presencia y figura>, de integra claridad de entendimiento.”²⁴ Esa es y ha sido la decadencia de Europa, errática en su identidad cultural, incapaz de reafirmarse en los fundamentos que son sus señas de identidad.

En su reflexión sobre la tribulación de Europa, María Zambrano nos va a llevar hasta el surgimiento del Cristianismo, con un Dios de raigambre semita, que triunfó después de que en Grecia la filosofía hubiera “consumido y desacreditado” a los dioses; a un Dios creador y misericordioso, el del Evangelio de San Juan, que sufre los embates del hombre que se rebela contra Él, lo despojará del mundo que había creado y se lo apropiará, de este modo

²² ZAMBRANO, M^a, *La agonía de Europa*, p. 28.

²³ ZAMBRANO, M^a, *La agonía de Europa*, p. 34.

²⁴ ZAMBRANO, M^a, *La agonía de Europa*, p. 42.

“desposeyó a Dios del mundo que creara para su gloria.”²⁵ Ahí radica para nuestra autora la esperanza de Europa.

Resentimiento, Naturalismo, individualismo extremo, terror... son claves para entender el diagnóstico de Zambrano, deudor de Spinoza en tantas cosas, son las pasiones tristes²⁶ las que han llevado a España y a Europa a esta catástrofe. Nadie podía suponer o descifrar como la guerra iba a destruir una forma de vida (eso era Europa) por la barbarie de la violencia. “Aparecen las sociedades de la sangre que no tienen otro origen que la obsesión por la violencia”; ¿de dónde procede ésta? Zambrano lo expone de un modo diáfano y contundente: Europa se había constituido en la violencia, “está en su misma raíz y en todos los aspectos de su vida”. Con la ayuda de la filosofía, el hombre ha “neutralizado los efectos de los dioses”, y con una violencia sin límites ha querido dejar vacío el mundo para establecer su forma y rumbo a las cosas. Más, dice Zambrano, la violencia ya estaba en ese Dios al que Europa adoraba: “Ningún Dios más activo, más violento. De la nada saca el mundo, la espléndida realidad que es la mayor acción de todas.”

Y ha primado siempre en ese Dios que triunfa y en el que prima – dice María – el ser creador sobre su ser misericordioso. Pero Europa lleva todo lo indicado en su seno, incluida la violencia: “Más en Europa es método, sistema. Violencia del conocimiento en la filosofía y en la ciencia. De una filosofía cada vez más violenta y menos misericordiosa en su cerrada forma sistemática. De la ciencia con todos sus métodos más implacables. Y a su compás, la acción ya sin máscara, el anhelo del todo un mundo (...) Bajo el afán de justicia y aun de felicidad se ha llamado revolución. Se ha llamado, a veces, nostalgia del Paraíso. Y no es sino afirmación del momento, del eterno momento: <Seréis como dioses>.”²⁷

Es San Agustín y su filosofía, especialmente el *ordo amoris*²⁸, sobre el que descansa la cultura europea para María Zambrano, así como la esperanza del viejo continente entendido como forma de vida. La misma sensación del obispo de Hipona que contempla la caída de la civilización grecolatina a causa de esa conciencia religiosa insatisfecha que está inclinada a

²⁵ ZAMBRANO, M^a, *La agonía de Europa*, p. 47.

²⁶ “tristeza, odio, miedo, venganza, abyección, cólera, ira, crueldad, temor, ambición, pusilanimidad, desesperación, el *morsus conscientiae*, (mordedura de la conciencia)... en SPINOZA, B., *Ética demostrada según el orden geométrico*, trad., Vidal Peña, Orbis, Barcelona 1984, III.

²⁷ ZAMBRANO, M^a, *La agonía de Europa*, p. 59.

²⁸ Ver SCHELER, M., *Ordo amoris*, trad. Xavier Zubiri, Caparrós Ed., Madrid 1996; BODEI, R., *Ordo amoris. Conflitti terreni e felicità celeste*, Il Mulino, Bologna 1991, *Ordo amoris: conflictos terrenos y felicidad celeste*, trad. M. Villanueva, Cuatro Ediciones, Valladolid 1998; “El amor no es sino la alegría, acompañada por la idea de una causa exterior, y el odio no es sino la tristeza, acompañada por la idea de una causa exterior”, SPINOZA, B., *Ética demostrada según el orden geométrico*, trad., Vidal Peña, Orbis, Barcelona 1984, III, XIII.

aceptar el concepto de Creación, como acto de voluntad y bondad divina, la realización y cumplimiento de la perfección de Dios. Es el triunfo del cristianismo. El cambio del paradigma neoplatónico por el cristiano después de cuatro siglos, una nueva cosmovisión, señala Windelband, en la cual la temática ética resultaba insuficiente para los anhelos y deseos de felicidad de los hombres, entendida como protección y salvación. Deseos y aspiraciones de felicidad para el hombre son los contenidos que predica la nueva religión, una soteriología que ofrece además de salvación, un dios personal y protector. Es el amor quien orienta la vida del cristiano hacia ese Dios personal, es el camino para llegar a Dios. Y es el hombre interior agustiniano el que cautiva a María Zambrano, el que afirma *Dilige, et quod vis fac* (Ama con amor de benevolencia, y haz lo que quieras), y que define esta virtud en *De civitate Dei*.²⁹ La filosofía se llega a identificar con Europa siendo San Agustín quien ha otorgado sentido, valores a una nueva filosofía entendida como forma y proyecto de vida y vocación. Zambrano entiende el cristianismo como un humanismo, al igual que lo hacen personalistas de su tiempo como Max Scheler³⁰ o Paul-Ludwig Landsberg (ayudante de Scheler y profesor en la Barcelona republicana invitado por Joaquín Xirau).

Resumiendo, la causa de la crisis europea es, en primer lugar, la crisis de la Filosofía como consecuencia de una desconfianza en la razón que ha conllevado el agnosticismo en lo religioso, el escepticismo en lo filosófico y el fascismo en lo político. Lo destruido es la humanización del mundo, es “el eclipse de lo humano que se verifica en la vida también. Es la noche oscura de lo humano.”³¹ Es el camino a la modernidad jalonado con el progreso, las promesas de felicidad, las utopías de todo tipo, la conquista de la autonomía para inmediatamente apartar la religión y a Dios de la vida. Es la historia de un fracaso que se inicia en el Renacimiento con la emergencia del hombre y el antropocentrismo, se acentúa con el proceso de secularización de los ilustrados en el XVIII hasta llegar a la muerte de Dios en el *Así habló Zaratustra* de Nietzsche. Ese alejamiento del cristianismo ha conducido a un nihilismo auténtico, el arrojar el reino de Dios³² fuera de sus confines, ahí está la causa de esta

²⁹ “el amor, que hace que se ame bien lo que debe amarse, debe ser amado también con orden, y así existirá en nosotros la virtud, que trae consigo el vivir bien. Por eso me parece que la definición más breve y acertada de virtud es ésta: la virtud es orden en el amor.”²⁹ *La Ciudad de Dios*, 15,22.t. XVII, trad. de Santos Santamarta y Miguel Fuertes, BAC, Madrid 1978.

³⁰ Para Max Scheler “Quien posee el *ordo amoris* de un hombre posee al hombre”; “Es, por tanto, el *ordo amoris* el núcleo del orden del mundo como orden divino. En este orden del mundo también se halla el hombre (...) antes de *ens cogitans* o de *ens volens* es el hombre un *ens amans*”, en *Ordo Amoris*, trad. Xavier Zubiri, Caparros Ed., Barcelona 1996, pp. 21, 45.

³¹ ZAMBRANO, M^a, *La agonía de Europa*, p. 102.

³² “La negación de Dios conllevaba la negación de la cultura, la destrucción de las formas humanas y el retorno de las máscaras, la aparición de los elementos y la vuelta al hermetismo de lo sagrado” en BUNGAARD, A.,

Europa sin brújula. A todo ello ha conducido la arrogancia de ese arquetipo de razón racionalista que ha dominado al pensamiento filosófico, luego la salida de la crisis deberá comenzar por una crítica de esa razón.

María Zambrano apuesta en las páginas finales de *La agonía de Europa* porque ese hombre que se encuentra escindido entre dos mundos, entre dos sociedades, es ese “hombre que camina hacia la historia” y que “de su interioridad inagotable, de su esperanza de resurrección aquí en la tierra, ha brotado la exigencia revolucionaria de un mundo, de una ciudad ideal siempre allá en el horizonte. Es su ansia histórica. El querer sustantivar sus sueños, el creer en ellos de alguna manera.”³³ Esa Ciudad de Dios es de la que se ha enamorado “el corazón europeo” y quiere realizarla aquí abajo en el tiempo. Ese es el modelo, pues representa “el paradigma de toda la cultura europea”, la agonía se convierte en muerte y resurrección (como Europa). Es de este modo como el europeo puede rastrear lo humano “en el rostro más desfigurado” dice María parafraseando a Hegel. Hay que realizar la utopía aquí en la tierra, ¡ya está bien de mundos escindidos! Es así como se dejará atrás el “Cansancio de la lucidez y del amor a lo imposible y abandono del saber más peculiar del hombre europeo: el saber vivir en el fracaso.”³⁴

Así concluye el penúltimo capítulo del texto de Zambrano donde la agonía es más suicidio y desesperación que otra cosa; aunque agonía, recordemos, viene del griego *ἀγών* (agón) que significa lucha; es la angustia y desasosiego que sufre una persona cuando está al borde de la muerte. Agonía por tanto es luchar por su vida. Zambrano viaja de la filantropía griega a la humanitas latina para instalarse en ese humanismo cristiano de tradición heterodoxa (Luis Vives, Erasmismo o su admirado Xirau) y de otros como Pascal que desplegaron la *logique du coeur*. En definitiva una tradición bastante heterodoxa, máxime si le incorporamos la lectura que hace nuestra protagonista de místicos españoles como San Juan de la Cruz, Teresa de Ávila o Miguel de Molinos.

Tiene el movimiento de las vanguardias que están llevando a cabo una revolución en el arte. Ese es un modo de expresión de la crisis, pues el arte es correlato de la vida del hombre europeo. En la destrucción de las formas también se desintegra lo humano, es necesario volver a “la humanización del mundo”, dejando atrás esa Noche oscura de lo humano caracterizada por la soledad y la desolación para purificar los sentidos y el alma,

Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano, Trotta, Madrid 2000, p. 259.

³³ ZAMBRANO, M^a, *La agonía de Europa*, pp. 81 y 80.

³⁴ ZAMBRANO, M^a, *La agonía de Europa*, p. 85.

siguiendo a su admirado Juan de Yepes y esa aspiración tan querida por María: “Vivir en la luz había sido el anhelo de toda la cultura occidental. Luz de luz es la fórmula más alta de la teología que expresa el punto de identidad entre la filosofía griega y la fe cristiana.”³⁵ Fuego, llama, claridad frente a la noche oscura.

La agonía, la tragedia de Europa es el eclipse de lo humano tal como lo expone la pensadora velenosa en su crítica a la cultura occidental y al modelo de la modernidad desde esa tradición espiritualista de raíz cristiana que profesa. Quince años después de la diagnosis de Zambrano, Hannah Arendt³⁶ también reflexiona sobre esos tiempos de oscuridad en que hombres y mujeres eran con constreñidos por el tiempo histórico, así como “sus catástrofes políticas, sus desastres morales y su sorprendente desarrollo de las artes y las ciencias.” Señala como el lenguaje oficial lo encubría todo hasta que estalló la catástrofe, todo radica en el poder del lenguaje que había estudiado Viktor Klemperer en *LTI. La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo*³⁷ es el proceso de reificación en el hombre a través del lenguaje. La alienación empieza por un lenguaje oficial y otro prohibido, aparecen en el lenguaje “nuevos significados”, muchos eufemismos y términos elusivos que son muestra de la cosificación que se produce en la lengua alemana, ya que “por ciertas palabras” uno podía ir a la cárcel, sometido a tortura, etc. El poder político tiene su jerga y su nomenclatura. Y es así como ha destruido, o mejor expresado, ha asumido “el ámbito público” en su totalidad. Es la Europa de los totalitarismos. Además, subraya como en épocas de difamación y persecución prima la envidia y la crueldad (el antónimo de la compasión), la crisis que vive Europa, “La crisis del mundo actual es en primer término política y (...) la famosa <decadencia de Occidente> consiste sobre todo en la declinación de la trinidad romana de religión, tradición y autoridad.”³⁸ Así surge esta filósofa política, una intelectual, que “rompe la mudez del mundo compareciendo”, para indicar que ese exceso de desacralización y desencantamiento ha conducido a Europa a esa realidad.

Para María Zambrano, el hombre tiene que encontrar - desde la soledad y abandono en que se encuentra- su “camino de vida” y lo ha de hacer en su tiempo y en una sociedad que permita el desarrollo del ser humano hasta ser persona (por eso el correlato es la democracia). Es viviendo en crisis como se muestran las entrañas al poner al descubierto nuestra vida, el odio, la insolencia y petulancia deben dejar paso a nuevas categorías para explicar esas nuevas

³⁵ ZAMBRANO, Mª, *La agonía de Europa*, p. 101.

³⁶ ARENDT, H., *Hombres en tiempos de oscuridad*, trad. Julia Ferrari, Gedisa, Barcelona 1992.

³⁷ KLEMPERER, V., *LTI. La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo*, Minúscula, Barcelona 2001.

³⁸ ARENDT, H., *Entre el pasado y el futuro*, Península, Barcelona 1996, p. 151.

formas íntimas de la vida (compasión, piedad, corazón, sangre, entrañas, luz, etc.) que María desarrollará en *Claros del Bosque* y en *Hacia un saber sobre el alma* como fruto de esa vocación personal, de ese destino individual (*Bestimmung*) que le lleva a hacer esa tarea si quiere ser ella misma. Atrás ha quedado la razón vital de su admirado maestro estamos en el tránsito a una razón sumergida, mediadora como es la razón poética zambrana. Una nueva razón que va más allá de la razón discursiva e histórica de su querido maestro; se impone una apertura a la intuición, a la pasión y al sentimiento, a una filosofía que pivote sobre una razón poética. Una nueva senda que María va a recorrer hasta las profundidades abisales de su alma. Esa es la vocación de María Zambrano como filósofa, española y europea.

